La gente le echaba la culpa al Estado por permitir aquel escándalo, pero no tenía la culpa. Se vio desbordado ante tal fenómeno. Y ellos no eran menos afectados, porque tanto su vida pública como privada quedaba a la intemperie. Como es natural la vida política y administrativa mejoró enormemente ante tanta transparencia, puesto que se comportaban con una total corrección y honradez. Muchos políticos y administradores abandonaron sus puestos, ya que con el sueldo a secas y sin los sobresueldos, no les tenía cuenta el cargo.

Al fin se encontró cierto respiro con el descubrimiento de una aplicación que, instalada en tus dispositivos, impedía la intromisión en la vida privada. Ni que decir tiene que inmediatamente todo el mundo fue a descargarla para poder descansar de aquel ojo universal. Aunque no estaba disponible para todo el mundo debido al dineral que costaba. Algunas familias se tuvieron que conformar con una aplicación mucho menos funcional pero de acceso gratuito, que evitaba al menos que pudieran verte y oírte en tiempo real.

Pero enseguida ocurrió lo inevitable, se volvió a crear otra aplicación que eludía a la anterior y volvía a dejar al descubierto toda tu vida.

La segunda intromisión agravó las consecuencias de la primera. La depresión y el histerismo se generalizaron. Todos los días se producían miles de suicidios, de homicidios y ataques de locura.

Mans, un apuesto cantante, de origen sueco, durante una noche romántica, no dio la talla que se esperaba de él. La noticia no habría tenido mayor importancia de haberle pasado a una persona normal, pero Mans tenía miles de seguidores y haters que se encargaron de distribuir, en cuestión de segundos, el vídeo, las fotos y crearon miles de memes, a través de las redes sociales.

Durante varios días el mundo quedó paralizado con el espectáculo de aquella criatura, que estaba hecha un ovillo en un rincón oscuro de su habitación, la cabeza oculta tras las rodillas y que emitía un sonido fino interminable y angustioso. Mans fue recluido en un centro de salud mental, que por supuesto, fue retransmitido por un canal de YouTube durante semanas.

El caso de Mans hizo que los gobiernos de todo el mundo tomaran medidas, para garantizar la supervivencia de la humanidad frente a los avances técnicos. Se creó por primera vez una ley universal llamada "ley muerte digital". Todos los aparatos digitales fueron prohibidos, produciéndose un retroceso de décadas, volviéndose a la era analógica. Todo aquel que era pillado en posesión de algún aparato digital, ya fuera relojes, televisiones, ordenadores o móviles, era encarcelado y juzgado. Hasta nuestros días, y ya han pasado varias décadas, se sigue pillando a gente en posesión de dichos aparatos.

Beatriz Martín Valencia